

Novela apenas gris

Malditos, hermosos

MIGUEL MENDOZA LUNA

Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2011, 148 págs.

LA NOVELA negra, es decir, aquella en la que son relevantes los temas del crimen y la muerte, teñidos por móviles preferiblemente políticos o, en todo caso, sociales, en una trama de suspenso y denuncia, ha ido ganando cultivadores en los escritores colombianos (lectores tiene desde hace mucho tiempo), ya que en Europa, los Estados Unidos y algunos países latinoamericanos (¿Brasil, México, Argentina?) ha hecho ya un camino suficiente para ser un género maduro, atractivo y lleno de posibilidades, a la manera como la escriben Raymond Chandler, Leonardo Siascia, Rubem Fonseca, Dashiell Hammett, Manuel Vázquez Montalbán o Ricardo Piglia. La novela negra es hija de la novela policíaca (que había nacido con Poe en el siglo XIX), la cual se ocupa casi solo de delitos y asesinatos, y de minuciosas, inteligentes e intrigantes investigaciones policíacas. La novela negra tiñe sus páginas de las más contemporáneas tramas en las cuales participan corruptos del Estado, protagonistas de los medios de comunicación, mafiosos de todas las pelambres, tráfico ilegal, prostitutas caras y baratas, asesinos a sueldo y, en general, todo aquello que hoy en día mueve la vida insólita de las grandes ciudades, para dar como resultado un género que, en buena medida, ayuda a entender la manera como las mafias de toda índole (de la droga, de la política, de la banca, de las armas), en asocio con agentes del Estado, cometen gran parte de los crímenes con intereses económicos y de poder, que los medios de comunicación, y el mismo Estado, hacen aparecer como mera delincuencia, como parte de una descomposición que los gobiernos siempre están tratando de combatir. Colombia, por supuesto, podría ser una gran novela negra, a la luz de lo que a diario leemos en los periódicos, vemos en televisión y oímos en la radio. Pero apenas autores como Santiago Gamboa, Jorge Franco, Sergio Álvarez y Mario Mendoza, tal vez entre

otros, han incursionado en el género con una idea clara de lo que quieren y siguiendo los pasos de maestros del género. Posiblemente, aún no se escribe una gran novela negra colombiana, pese a los aparentes ingredientes que, generosa, ofrece la realidad del país. O es posible que de las escritas hasta hoy haya alguna que la falta de perspectiva no deja vislumbrar como muy importante. Aunque hay varias de ellas con reconocimiento internacional.

De la que voy a hablar a continuación es una novela negra (por lo menos con los ingredientes presumibles de una novela negra) escrita por Miguel Mendoza Luna (Bogotá, 1973), ganador de varios concursos literarios y autor de cuentos, una biografía de Truman Capote y de un libro sobre “perfiles de una mente criminal”. También es profesor y, entre otros temas, se ocupa de “asesinos en serie”, “narrativas del mal” y “la escritura del crimen”. Es magíster en escrituras creativas.

Esta novela se llama *Malditos, hermosos* y tiene, como digo, los ingredientes necesarios para ser una novela negra, tema que apasiona a su autor, como es fácil deducir de su trayectoria. Gira en torno a Laura Steiner, actriz de televisión y protagonista también de videos porno, dado que gusta del dinero en abundancia y del consumo de alto nivel. El autor entreteje una espesa trama en la cual van apareciendo hombres y mujeres involucrados, sin excepción, en el mundillo de la actuación, de los guiones para telenovelas, de la publicidad. Sórdidos ambientes en los cuales el poder, las mentiras, las drogas, las falsas apariencias y el crimen desfilan como en un vodevil. Abunda el cinismo y el lenguaje de la actuación, del modelaje, de los bares de moda, de la farándula y la pornografía. Laura habla haciendo referencia siempre a marcas de ropa, perfumes, nombres de alucinógenos, títulos de telenovelas: “—Hoy te veo más delgado —señalo y me pongo una bata Versace que me regaló Lina María Camargo, la novia del hijo del concejal Mendieta Arévalo, a cambio de seis pastillas de éxtasis, una noche en la que me convencí de que lo mejor para finalizar la semana era cortarme las venas” [pág. 43]. Cuando menciona tanto los programas en los cuales

ella u otros actúan, como las marcas mismas de productos por los que vive obsesionada, el autor quiere hacernos saber que se burla de todo aquello, que todo el tiempo lo que más hace es parodiar la realidad del país y de una cultura *light* y alienada. Pero lo hace con tal frecuencia y tal facilismo que pierde toda gracia y los juegos de palabras o las referencias indirectas que pretende se pierden sin remedio en tal abundancia e intencionalidad.

Atrás hablo de los ingredientes de que está hecha esta novela porque, en efecto, no hay aquí ninguna sutileza en el tratamiento de los conflictos y más parece una gran caricatura de los asuntos que menciono. Pero es una caricatura que no mueve a la risa o el asombro, sino a la sorpresa por la manera sin gracia en que transcurre la narración. Hay un desgranarse de los acontecimientos en los cuales los personajes, más como marionetas que como seres de carne y hueso, dan rienda suelta a sus instintos y sus pasiones en unos lenguajes, de habla y corporales, que no terminan de convencer, aunque, como digo, la intención del autor es mofarse de todo ello. Pero para eso se requiere destreza y mucha convicción, tanto como si se tratara de una obra de Shakespeare o de Tolstói. Cadmo es un extravagante y artificial libretista que escribe para el beneficio de Hernando Hiller, quien se aprovecha con desparpajo de él y de las actrices, todo en una relación de exageraciones y supuestas ironías; Óscar Fajardo es un fanático fracasado e hipnotizado por la figura de Laura, lo cual lo lleva, al final, a cometer unos crímenes absurdos de mala película. Secuestra a Laura y todo termina en una conversación cínica de los policías con la prensa en la cual se repite el esquema de complicidades, omisiones y mutuos intereses: corrupción.

En el comentario de la contraportada dice que esta novela “supone un homenaje a la mejor literatura negra de la cual el autor es un fervoroso lector [...] una trama escrita con un desparpajo que entraña una brutal mirada al mundo de la moda, la televisión y el desenfreno, y claro, la muerte”. Tal vez esa sea la idea del autor, como se anotó antes, solo que los lugares comunes y la intención de hacer un pastiche deslumbrante, que en reali-

RESEÑAS		NARRATIVA
<p>dad le sale como una débil caricatura, dan al traste con sus intenciones. Hay mucho tiempo para seguir en la brega y madurar una escritura que, sin duda, tiene músculo e imaginación, pero carece de la sutileza y el dominio de un lenguaje más capaz de darnos mundos sólidos y finas arquitecturas sin que falte el humor y la ironía, que tanto interesan al autor.</p> <p>Luis Germán Sierra J.</p>		